



CAPÍTULO V

CAMINO DE RECONOCIMIENTO

Alida Martínez Sotelo¹

¹ Magíster en Pedagogía y Desarrollo Humano (Universidad Católica de Pereira). Coinvestigadora del proyecto de Narrativas Pedagógicas (NP). Docente de la Institución Educativa San Vicente Hogar. Contacto: alimars@hotmail.com



La Institución Educativa San Vicente Hogar se encuentra ubicada en la zona céntrica del municipio de Pereira (calle 31 número 6-30), de confesión católica y de carácter femenino. Este plantel cumple 52 años de actividades, dinamizadas por la labor y entrega de un equipo de trabajo conformado por 37 profesionales entre directivos y docentes, y tres personas de apoyo pedagógico: un sacerdote, una monja y una psicóloga. En sus alrededores se encuentran iglesias, colegios, el cementerio San Camilo, la estación principal de los bomberos de Pereira, la sede municipal del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, y escenarios deportivos.

La filosofía institucional de San Vicente Hogar pretende formar a las estudiantes como sujetos de su propio desarrollo, seguros de que la educación es el medio clave para mejorar su calidad de vida en condiciones más humanas, teniendo en cuenta que son los artífices de su proyecto de vida, lo que exige brindar herramientas que les permita decidir su futuro, conforme le vayan dando sentido a su existencia.

5.1 La piedra en el camino

En los diferentes escenarios escolares donde cotidianamente interactúan maestros y estudiantes, surgen historias de vida y se despliegan las características personales y sociales de unos y otros, generando la posibilidad de narrar sus realidades, fantasías y dificultades. Este diario discurrir se convierte en valiosa fuente de información para emprender las acciones necesarias, ya sea de cambio, reafirmación o fortalecimiento de los hechos que estén afectando el normal transcurrir de los días en estos lugares llenos de vivencias; o, en la vida misma de quienes forman parte de ellos.

Tal es el caso del grupo de estudiantes de grado 9°-A, de la Institución Educativa San Vicente Hogar, quienes, con sus actitudes, comentarios y sentires, comunican una clara necesidad de orientación frente a la búsqueda de identidad y, por consiguiente, en pro del desarrollo de su autoestima, pretexto que los maestros podrán asumir para jugar un papel importante si hacen uso de las Narrativas Pedagógicas como herramienta que posibilite ese encuentro entre unos y otros, en aras de descubrir nuevas formas de significar sus experiencias, las relaciones consigo mismos, con los otros y con sus realidades. Por lo tanto, este capítulo plantea la siguiente pregunta, objeto de investigación: ¿cómo, a través de las Narrativas Pedagógicas (NP), se contribuye al fortalecimiento de la autoestima?

5.2 El camino

Establecer cómo las Narrativas Pedagógicas (NP) contribuyen al fortalecimiento de la autoestima de las estudiantes de grado 9°-A, de la Institución Educativa San Vicente Hogar, mediante la implementación de estrategias didácticas orientadas hacia tal fin es una tarea fundamental para los maestros.



5.3 Los senderos

- * Diseñar estrategias didácticas orientadas hacia el fortalecimiento de la autoestima, mediante el uso de las Narrativas Pedagógicas.
- * Analizar la información obtenida en las actividades propuestas.
- * Interpretar los resultados vislumbrando la contribución de las narrativas en el fortalecimiento de la autoestima.

5.4 Voces del saber

La sociedad se encuentra permeada por una serie de factores que generan conflictos de diferente índole, tanto internos como externos, en el hombre y la mujer de hoy. Dichos conflictos están asociados a desigualdades socioeconómicas, diferencias políticas, religiosas, culturales y, más aún, a la decadencia en la formación de los valores éticos y morales. De hecho, este último aspecto es motivo suficiente para que, desde lo institucional y, principalmente, desde la escuela, se emprendan acciones enfocadas a la reflexión sobre la formación en valores y el fortalecimiento de la autoestima, elementos claves en la constitución de un tejido social cuyo fin sea alcanzar las metas de formar y contar con seres humanos que aporten bienestar a sus comunidades.

En este sentido, resulta fundamental cuestionarse acerca del rol docente y su contribución en la formación de los seres humanos como individuos capaces de adquirir compromisos que les permitan vivir en sociedad, generando cambios y transformaciones en bien propio y de su entorno. Bruner (1997) llama “Autoestima a la mezcla de la eficacia y la auto-valoración. Es decir, la combinación de aquello que creemos que somos (e incluso esperamos ser) capaces, y lo que no tememos está más allá de nuestro alcance” (p. 32).

Asimismo, en el texto sobre significados y sentidos *La autobiografía y el yo*, Bruner muestra su interés por la psicología cognitiva y, mientras realizaba investigaciones en este campo, decidió convertir los significados en su sujeto de estudio, con el propósito de alejarse de las concepciones reduccionistas basadas en modelos aclarativos fundamentados en los vínculos estímulo-respuesta, en las conductas observables o en los impulsos biológicos (Bruner, 1997).

En sus trabajos, Bruner (1990) se dedica a explicar la psicología cultural a través del concepto del *Yo*, con la intención de encontrar otras formas de entenderlo, alejadas de las objetivaciones, porque para él, el *Yo* es mucho más que eso: es narración, construcción colectiva por medio del lenguaje. El hombre es un sujeto que no se reduce a ser evaluado mediante pruebas psicométricas; su ser interior va mucho más allá porque de él hace parte de la memoria personal; sin embargo, no excluye la

memoria colectiva, hecho que explica al decir que el conocimiento adquirido no está solo en la mente, se encuentra en las notas realizadas para conquistarlo; también en los textos leídos y subrayados que reposan en las bibliotecas personales; en las fuentes de información que se han aprendido a consultar; en las personas a las que se puede recurrir para ampliar o recordar. Visto así, se deduce entonces que residimos en medio de nuestros relatos y los continuamos construyendo a lo largo de la vida, en la medida en que vivimos nuevas experiencias (cotidianas).

Para Bruner (1997), el estudio del *Yo* debe basarse en los significados a partir de los cuales es susceptible de ser definido por la persona desde su individualidad; asimismo, por la cultura en la que el individuo se encuentra inmerso, lo cual exige revisar la forma en que el significado del *Yo* se pone en práctica; es justo en este momento cuando se introduce la autobiografía, puesto que, permite que el *Yo* narre y se justifique, además, que se proyecte hacia el futuro, vislumbrando los deseos y los puntos de vista del autor, los cuales, a su vez, están influenciados por su familia y por los contextos o la cultura en la que se desenvuelve.

Lo expuesto anteriormente sirve de base para el estudio de la propuesta investigativa *Narrativas pedagógicas y su contribución en el fortalecimiento de la autoestima*, y exige reconocer el rol del maestro bajo el esquema de las narrativas, porque, a partir de las mismas, se evidencian sus potencialidades al ser el autor y actor principal de sus creaciones, experiencias pedagógicas y vivencias escolares, en las que puede vislumbrarse si sus prácticas educativas son inclusivas o, por el contrario, generan segregación dentro de los procesos de enseñanza-aprendizaje.

También, su rol de maestro le permite, en su devenir diario, indagar, suponer y recuperar los recorridos personales, las historias, las maneras de adquirir el conocimiento, especialmente en el contexto escolar. Por tanto, es importante manifestar que las Narrativas Pedagógicas hacen inteligible las acciones para el discurso narrativo y proporcionan la capacidad de discernir y debatir los problemas de la educación, elementos fundamentales para comprender los procesos de enseñanza-aprendizaje que se dan, tanto en los maestros como en los estudiantes.

La apuesta por las NP contribuye a que el educador pueda sistematizar de manera coherente el resultado de su quehacer pedagógico, es decir, de las actividades que realiza, de las claves que las fundamentan y que no resultan evidentes porque no trascienden más allá del aula de clase, pero tampoco queda evidencia de ellas, ya que no ha sabido darlas a conocer al resto de la comunidad educativa. Por esta razón, el registro, la sistematización escrita, el acopio y la difusión pública de experiencias, prácticas y saberes escolares, contadas a través de la voz y la palabra de los docentes, constituye en sí misma una propuesta político-pedagógica para la escuela y un programa para el desarrollo profesional.

Las narrativas brindan la posibilidad de elegir la temática, el apoyo teórico pertinente y una amplia gama de actividades para desarrollar con los estudiantes, que permiten adoptar posturas más abiertas con respecto al trabajo de clase, saliéndose de las normativas rígidas tradicionales y abriendo otras miradas para entender la labor del maestro y las expectativas de los estudiantes. Es decir, permiten la autonomía para realizar un trabajo acorde con los intereses de los estudiantes y de los mismos docentes, promueven la asignación de otros significados a las prácticas pedagógicas, así como la producción de trabajos en los que se evidencian procesos de lectura y escritura de la realidad, en los que se integran el conocimiento y la estética del discurso.

En esta dirección, los trabajos de autores como el de Bonilla (2014), quien aborda las “Mutaciones de léxico en los textos escritos del área del pensamiento educativo y la comunicación” (p. 11), validan la importancia de las Narrativas Pedagógicas como ese mecanismo que permite expresar, de manera individual, vivencias, sentires y pensares, todo ello para significar y resignificar experiencias vividas, con las cuales otros colectivos puedan identificarse para reflexionar y transformar sus propias prácticas pedagógicas.

Es precisamente en su interrelación con los otros y con el mundo que le rodea, que el ser humano asume que el lenguaje no es universal y, por consiguiente, este depende del contexto donde cada cual va incorporando y transformando las palabras, según los escenarios en que se encuentra y sus necesidades particulares. En otros términos, esta es la manera como se van conformando comunidades con sus propios lenguajes de interacción. Esas mutaciones en el lenguaje están relacionadas con el desarrollo y creación de la ciencia. Fleck (1980) expresa al respecto: “No hay hombres imprescindibles, pero tampoco los hay que sobren; todos son necesarios para la lenta construcción común de los léxicos, que es al mismo tiempo construcción de la sociedad en su conjunto” (p. 141).

Por otro lado, el trabajo de investigación realizado por Bonilla, Ospina y Vallejo (2015), *Narrativas pedagógicas inclusivas en contextos educativos vulnerables: la voz del estudiante*, desarrollado en un sector vulnerable como lo es el barrio Las Brisas de Pereira, refiere cómo la narrativa se convierte en el medio a través del cual los niños manifiestan sus sentires y reflejan las problemáticas que los aqueja en su contexto, donde se va configurando su identidad:

La técnica narrativa permite la construcción de significados que posibilitan examinar la experiencia personal, con énfasis en factores emocionales, relacionales y de identidad. La narración de historias suscita en los oyentes o lectores la acción, la expansión del conocimiento y la comprensión de experiencias culturales que propician la construcción de un espacio simbólico que resignifican las experiencias de vida (Ovalle, 2010, p. 25).

Asimismo, se registra la investigación llevada a cabo por Bonilla (2016), *Narrativas pedagógicas inclusivas en contextos de población vulnerable, caso José Acevedo y Gómez*, en la cual se diseñaron e implementaron estrategias didácticas como talleres de fotografía y de sensibilización relacionados con la toma de decisiones, que se desarrollaron con un grupo de estudiantes para construir sentidos compartidos mediante el relato fotográfico. Además, se evaluó la actividad teniendo en cuenta la incidencia de estas narraciones fotográficas en el desarrollo de habilidades para la vida por parte de los estudiantes.

Los antecedentes mencionados se enmarcan dentro de la investigación en educación, y se constituyen en fuente de conocimiento para incursionar con una propuesta novedosa (las NP) en el ambiente educativo, renovando las prácticas pedagógicas y adaptándolas a los requerimientos de unas generaciones que exigen otras formas de asumir el proceso de enseñanza y aprendizaje. Imbernón (2002) se refiere al tema:

La investigación en educación, se realiza dentro del proyecto educativo con dos sujetos que participan en él y la investigación sobre la educación se realiza para contribuir al conocimiento de la educación. Así mismo, la investigación en y con el profesorado es un proceso indagativo encaminado a analizar situaciones educativas (p. 17).

De igual manera, Imbernón considera que la investigación en educación es importante porque contribuye a generar los cambios que deben darse en cuanto a la formación del profesorado y a la renovación de conceptos, de teoría y de la práctica pedagógica. La investigación educativa, como herramienta de formación del profesorado, abre nuevas perspectivas a la educación porque obliga a los docentes a actualizarse, a buscar nuevas opciones a su quehacer habitual dentro del aula y a contar sus saberes, sus experiencias, sus dudas y sus miedos al enfrentar la labor cotidiana de formar a niños y jóvenes.

Lo que el maestro considere primordial dentro de su área de conocimiento y de acuerdo con el entorno en el que ejerce su profesión, científico o no, historiador o no, le permitirá partir de una línea de investigación que contribuya a mejorar sustancialmente sus prácticas pedagógicas, pero, también, aportar elementos para una educación de calidad en la cual se considere que lo más importante de su trabajo son los seres humanos a quienes brinda su conocimiento y para quienes él representa una guía en su camino de formación humana.

La formación del maestro a partir de procesos de investigación abre otras posibilidades para seguir explorando y hallar elementos conceptuales y estratégicos que

le ayuden a identificar y a abordar situaciones que optimicen no solo su trabajo académico, sino también lo relacionado con la calidad de vida de sus estudiantes, lo que constituye un aporte a la formación de seres humanos integrales. Para este caso en particular, abordar el tema de la autoestima mediante el uso de las Narrativas Pedagógicas (NP).

Ahora bien, la autoestima constituye un aspecto evaluativo del auto-concepto basado en la percepción global que el individuo tiene de su persona, entendiéndose como un sentimiento hacia sí mismo, el cual puede ser positivo o negativo. Este se construye por medio de una evaluación alrededor de las propias características, lo que no excluye la existencia de autoestimas parciales referidas a distintas facetas o dominios. Por ello, la importancia de la autoestima viene avalada por el hecho de que puede considerarse como uno de los más potentes predictores del grado de ajuste psicológico durante la adolescencia y la adultez (Sánchez, 2013).

En el Anuario de Psicología Clínica y de la Salud (APCS, 2005), son muchos los trabajos de investigación que han surgido como consecuencia del interés despertado por el auto-concepto. Inclusive, se detecta cierta confusión conceptual, puesto que, algunos de dichos trabajos utilizan, de modo intercambiable, las denominaciones de auto-concepto, autoimagen, autoestima, autoaceptación, aunque los términos más utilizados son auto-concepto y autoestima. En un intento por distinguir estas acepciones, algunos autores asocian el término auto-concepto a los aspectos cognitivos del conocimiento de uno mismo, y utilizan la denominación de autoestima para los aspectos evaluativo-afectivos.

Por tal razón, la relación entre auto-concepto (descriptivo) y autoestima (valorativa) es de naturaleza jerárquica. La autodescripción sirve a la autoevaluación positiva y esta, a su vez, cumple funciones de protección del sistema emocional de la persona. Así, una buena autoestima facilita a los jóvenes tener un ajuste psicológico adecuado, lo que favorece su adaptación social al entorno que los rodea y puede servir como mediador en la prevención de determinadas conductas de riesgo.

Es importante tener presente que las estudiantes de grado 9°-A, de la Institución Educativa San Vicente Hogar, no son ajenas a los riesgos relacionados con una baja autoestima. Por eso, hace parte de la formación integral del ser humano contar con factores de protección que le prevengan ante posibles desajustes psicológicos, como problemas psicosomáticos, la ansiedad o la adaptación social, por nombrar solo algunos.

En este marco de ideas, lo que pretendió este trabajo consistió en fortalecer la autoestima en el grupo de estudiantes mencionado, para que asuman una actitud

positiva frente a sí mismas y frente al mundo que las rodea, enfrentando las adversidades con mayor confianza y optimismo para alcanzar los objetivos de su proyecto de vida.

Lo expuesto hace referencia a un proceso de autoconstrucción y reconstrucción psíquica, que podemos relacionar con lo que Vygotsky (1972) ha denominado internalización, proceso a través del cual se da una serie de transformaciones que él define así:

a) Una operación que inicialmente representa una actividad externa se reconstruye y comienza a suceder internamente (...). b) Un proceso interpersonal queda transformado en otro intrapersonal (...). c) La transformación de un proceso interpersonal en un proceso intrapersonal es el resultado de una prolongada serie de sucesos evolutivos (pp. 93-94).

Cuando se dan estos procesos de transformación, el individuo es capaz de exteriorizar sus pensamientos y sentimientos para apropiarse de su cultura, lo cual se da mediante la interacción y la comunicación con los otros y con el entorno. En este caso, el lenguaje cobra valor al ser la herramienta que facilita el desarrollo del pensamiento y cumple una función social comunicativa como mediador; de ahí la importancia de potenciar, en la escuela, los aspectos comunicativos mediante estrategias como la narrativa, oral o escrita. En el presente caso, fue fundamental dar mayor énfasis a esta última, porque a través de ella se puede recolectar y guardar información valiosa y significativa.

5.5 Entre las voces del saber

Uno de los grandes retos del docente consiste en crear ambientes de formación que atiendan la diversidad de los estudiantes que llegan a sus aulas, lo cual se refiere no solo a esas diferencias (individuales) relacionadas con habilidades y destrezas, sino, también, a aquellas particularidades de orden psicológico, emocional, social, económico, entre otros, que interfieren en su proceso normal de formación. Así, la labor docente ha de contribuir a la formación de seres humanos para una sociedad justa y equitativa; de ahí la importancia de que ellos adquieran los conocimientos necesarios y desarrollen las capacidades para enfrentar el mundo, actuando de manera autónoma y decidida. Para lograr estos propósitos, debe tenerse en cuenta el trabajo en contexto, orientado por preguntas que permanentemente guíen la acción reflexiva de los actores del proceso y contengan interacciones e intervenciones argumentadas, de tal manera que se apropien de sus realidades, dando sentido y significación a las mismas.



También es determinante identificar las diferentes etapas del desarrollo evolutivo de los estudiantes, porque no será lo mismo planear para un niño en edad escolar, quien tiene una forma o estilo particular de ver y establecer sus relaciones con el mundo, que un adolescente, como lo es el caso de las estudiantes partícipes de este trabajo de investigación, quienes atraviesan un estado de crisis propio de la edad, que, al no saberse orientar, les crea dificultades para el encuentro consigo mismas y, por consiguiente, para relacionarse con los otros. Esto sucede porque hablamos de una época en la que se dan importantes transformaciones en la personalidad, se define la identidad y se afecta la autoestima. Al tener en cuenta los aspectos mencionados, nos encontramos con las dos categorías de análisis tomadas para este trabajo: autoestima y narrativas. Ambos conceptos tienen tantas definiciones como autores; aquí se toman algunas, como la de Branden (1989), quien refiere:

La autoestima positiva es el requisito fundamental para una vida plena. Veamos qué es la autoestima. Tiene dos componentes: un sentimiento de capacidad personal y un sentimiento de valía personal. En otras palabras, es la suma de la confianza y el respeto por uno mismo. Refleja el juicio implícito que cada uno hace de su habilidad para enfrentar los desafíos de la vida (para comprender y superar los problemas) y de su derecho a ser feliz (respetar y defender sus intereses y necesidades). Tener una alta autoestima es sentirse confiadamente apto para la vida, es decir capaz y valioso (p. 1).

Es decir, que la autoestima es una manifestación del reconocimiento que tiene cada persona de lo que lo diferencia o une a los demás. Está relacionada con la comprensión de sí y de los otros; de ahí la importancia que, desde la escuela, se aborde el tema para fortalecer esa construcción de identidad en cada uno de los estudiantes para contribuir con la formación de seres humanos con una gran capacidad para asumir y enfrentar los retos que el mundo de hoy exige:

Un sujeto puede construir una historia sobre sí mismo porque su propia imagen de sí, su conciencia y auto-conciencia están hechas de signos significantes, de formas sociales del lenguaje, de géneros discursivos. En ese sentido, la única forma de pensar-se es a través del discurso que viene del otro, de los otros culturales y de la historia de su grupo. En esa construcción va emergiendo una subjetividad, una forma de pensarse a sí mismo, que a su vez vuelve a ponerse en relación con nuevos otros, con nuevos escenarios, etcétera. Durante ese proceso de mutua constitución, el sujeto puede narrarse porque es capaz de objetivarse a sí mismo, de verse a sí mismo como otro y con ello desarrollar una actividad de reflexión, meta reflexión y recuerdo gracias a la mediación de los artefactos culturales –el lenguaje entre ellos– y a la mediación de los otros sociales (Galeano, 1990, p. 200).

De acuerdo con lo expuesto, es importante considerar que la autoestima y el aprendizaje están directamente relacionados, siendo la motivación y la actitud que se tengan el motor individual que impulsa a la hora de actuar y, por tanto, de emprender y culminar cualquier acción o aprendizaje.

La autoestima alude a la valoración que la persona hace de sí misma, de modo que, por un lado, el adolescente puede tener una imagen general de sí mismo favorable o desfavorable, y por otro lado, puesto que se desenvuelve en diversos contextos como el familiar, el escolar y el social, también desarrolla una imagen de sí mismo específica en cada uno de ellos (Cava, Musitu y Vera, 2000, p. 151).

Según Bruner (2005), citado por Guilar (2009), expone que: "La psicología cultural" no es más que "El estudio de la vida mental situada, el estudio del proceso mental en vivo" (p. 241). Es decir, que cuando los alumnos asisten a una escuela o a la universidad, se encuentran en un contexto natural situado o in vivo, y allí no están haciendo más que interiorizar las prescripciones normativas culturales (las reglas, conocimientos, normas y tradiciones) del contexto y, además, construyendo modos de imaginar y compartir la realidad (Bruner, 2008).

En otras palabras, están construyendo su identidad, su personalidad y su autoestima, así como aprendiendo los instrumentos que les permitirán manejarse y operar en el mundo real. El artefacto, cognitivo y cultural a la vez, para que todo ello sea posible es, según Bruner (2008), la narración. Esto es: el modo más humano y eficaz para construir, negociar y compartir nuestras intenciones, pensamientos, informaciones y deseos. También, el instrumento que nos permite entender la realidad cuando se quebranta aquello que damos por supuesto, lo normativo, deontológico, aquello pautado culturalmente.

En cuanto a las Narraciones Pedagógicas, puede decirse que uno de los objetivos consiste en reflexionar las prácticas y evaluarlas para mejorarlas o cambiarlas cuando la situación lo exija, de tal manera que redunden en la calidad de los aprendizajes y en el desarrollo de las habilidades para la vida, al permitir interpretar y dar significado a las experiencias vividas, ya sea para afirmar las prácticas y los saberes, o para modificarlos.

Los protagonistas del relato son los actores del proceso, quienes día a día habitan los espacios escolares para compartir sus saberes, sus sentires, sus anhelos, entre otros. De tal forma, van enriqueciendo sus discursos y haciendo de esa cotidianidad una historia compartida en la cual otros se leen e identifican, con el propósito de comprender mejor su actuar y el de quienes les rodean: "La habilidad



para construir narraciones y para entender narraciones es crucial en la construcción de nuestras vidas y la construcción de un <lugar> para nosotros mismos en el posible mundo al que nos enfrentamos” (Bruner, 1998, p. 59).

Cuando las NP se articulan con la cotidianidad de la escuela, se enriquece la forma de pensar de los estudiantes al relacionar lo teórico con lo práctico. Por tanto, como menciona Bruner (1998), las narrativas han de apuntar más que al desarrollo del pensamiento, a la construcción de significados y a la reinención de la realidad:

El objetivo de la educación consiste en ayudarnos a encontrar nuestro camino dentro nuestra cultura, a comprenderla en sus complejidades y contradicciones [...] No sólo de pan vive el hombre; ni sólo de matemáticas, ciencias y de las nuevas tecnologías de la información. La tarea central es crear un mundo que dé significado a nuestras vidas, a nuestros actos, a nuestras relaciones [...]. Y el modo que tenemos para dar significado a nuestras vidas y comprender las ajenas, para entender nuestros actos e interpretar las acciones de los otros y otras es mediante narraciones, relatos que permiten comprender lo extraño o aquello que quebranta lo esperable, canónico o normativo (pp. 10-12).

La Narrativa Pedagógica es esa estrategia que permite comprender los comportamientos sociales al movilizar los aspectos emocionales, cognitivos y comportamentales, posibilitando la expresión de las experiencias, lo que exige atribuirles un significado a las mismas. Igualmente, busca encontrar nuevos contenidos o elementos que faciliten la resignificación de lo expuesto. Bruner (2003) subraya: “Mediante la narrativa construimos, reconstruimos, en cierto sentido hasta reinventamos, nuestro ayer y nuestro mañana. La memoria y la imaginación se funden en este proceso” (p. 99).

De otro lado, en los espacios escolares suelen suceder situaciones tan variadas como sorprendentes, ya sea porque se hayan planeado o no. Esos encuentros, entre unos y otros, y esas interacciones y manifestaciones que circulan en la escuela, hacen de la cotidianidad todo un universo discursivo para plasmar y enriquecer registros que dan cuenta de lo vivido, constituyendo, a su vez, la materia prima para encarar y dar razón a situaciones específicas relacionadas con el aprendizaje, o de otra índole. Al respecto, McEwan y Egan (1998) manifiestan:

(...) Las narrativas forman un marco dentro del cual se desenvuelven nuestros discursos acerca del pensamiento y la posibilidad del hombre, y que proveen la columna vertebral estructural y funcional para muchas explicaciones específicas de ciertas prácticas educativas. Los relatos contribuyen a fortalecer nuestra capacidad de debatir acerca de cuestiones y problemas educativos.

Además, dado que la función de las narrativas consiste en hacer inteligibles nuestras acciones para nosotros mismos y para los otros, el discurso narrativo es fundamental en nuestros esfuerzos de comprender la enseñanza y el aprendizaje (p.18).

En la escuela, las diversas situaciones que se presentan hacen visible tanto lo racional como lo emocional del ser humano, puesto que, en la interacción con el otro, ya sea entre estudiantes o con el profesor, se van construyendo concepciones y valoraciones del mundo y, en especial, de sí mismos; para tales fines, el lenguaje es el principal elemento de mediación entre las partes y la construcción del conocimiento.

Cuando el aula se transforma en ese espacio narrativo, donde no solo escriben los estudiantes, sino que también construyen los docentes como autores que revelan su pensar pedagógico (su propio discurso basado en las realidades que viven) para convertirse en investigadores de su propia práctica, hacen del escenario pedagógico un excelente pretexto para indagar y registrar allí los cambios fundamentales que requiere la educación. Con relación a este tema, durante los últimos años, se ha venido promoviendo la construcción de narrativas con carácter autobiográfico, a fin de referir el trabajo propio y contarse, narrarse a sí mismo y a esos otros aspectos conexos que le otorgan nuevas experiencias a la labor docente.

De igual forma, abordar esta estrategia en las aulas puede ayudar al estudiante a diferenciar aspectos personales que han repercutido en su situación personal, familiar e incluso escolar y comunitaria; además, permite a los docentes autorreconocerse y legitimar sus experiencias mediante el registro sistemático de las mismas, para reflexionar sobre sus discursos y prácticas, emprendiendo las acciones de transformación a que haya lugar. Gil (2009) dice al respecto:

La narración autobiográfica es una forma particular de narrativa dirigida a contarnos a nosotros mismos y, en su caso, a los demás los significados y sentidos de los acontecimientos que hemos vivido o pensado. La voz autobiográfica, por su propio cometido, tiene que encontrar o reconocer la «trama» a través del pasado y del presente, lo que supone dotar de estructura narrativa a la vivencia sucesiva de acontecimientos. En términos narratológicos este proceso implica pasar de la mera dimensión episódica de los sucesos a la dimensión con figurante que permite reconocer las acciones y los acontecimientos –educativos– como posibles totalidades significantes. Enlazar episodios o anécdotas obliga a reconocer o proponer una cierta unidad de sentido o significado de lo que ha ocurrido o está ocurriendo. Construir ese sentido me parece fundamental por el tipo de esfuerzo que implica la enseñanza educativa (p. 122).

Es fundamental considerar que los relatos de vida se constituyen en instrumento para el aprendizaje o la construcción de la identidad, y para mejorar, continuamente, el proceso de enseñanza-aprendizaje, según lo manifiesta el Informe del Proyecto *Learning Lives* (Biesta *et al.*, 2011):

El aprendizaje narrativo, entonces, parece tener lugar de dos formas. En primer lugar, el aprendizaje puede tener lugar mediante el empleo de los relatos de vida como herramientas para facilitar las estrategias de aprendizaje. En segundo lugar, el aprendizaje puede tener lugar en el proceso de 'narración' en sí mismo, a través de la conversación interna en curso y en los recuentos externos que se lleva a cabo como un proceso genuino de toda la vida. Desde este punto de vista, el aprendizaje narrativo es máximo cuando se evidencia como una herramienta en forma de un relato de vida y como el lugar de la narración en curso (p. 66).

Ahora bien, partiendo de las voces del saber, al hablar de autoestima y Narrativas Pedagógicas, se evidencia la importancia que tiene dar sentido a la experiencia vivida, lo cual forma parte de la labor de reconocerse a sí mismo como miembro de una familia, un colegio, una comunidad, una región o un país. Cada quien encuentra, en la diversidad, lo que lo diferencia o une a los demás, identificando sus gustos, sus preferencias o sus inclinaciones, con la seguridad de sentirse parte de un grupo en particular. Sus arraigos constituyen la base de su identidad personal y social. Bruner (2003) argumenta que: "(...) Creamos y recreamos la identidad mediante la narrativa, que el Yo es un producto de nuestros relatos y no una cierta esencia por descubrir cavando en los confines de la subjetividad" (p. 122).

Esta oportunidad de conocerse a sí mismo, como aspecto relevante en la formación humana, posibilita el desarrollo de habilidades sociales tendientes a fomentar los comportamientos pro-sociales, en los que cada uno, como parte de un contexto, aprende a ser y a sentirse relevante. Este proceso identitario es inherente a la etapa de la adolescencia, en la que reconocer los alcances y los límites como seres humanos genera la seguridad de emprender proyectos y alcanzarlos. Negret y Jaramillo (1997) dicen al respecto: "La escritura clausura y abre mundos, y en su efecto más profundo, afecta a los individuos, transformándolos" (p. 76).

1.6 Camino recorrido

La labor del docente investigador se realiza por medio de talleres, los cuales buscan conducir la acción educativa e implicar al estudiante activamente en su propio proceso. Para ello, es necesario partir del objetivo general propuesto y, en este sentido, seleccionar y planificar la estrategia que se acomode a las necesidades del grupo.

La estrategia metodológica empleada (taller) hace posible que las habilidades comunicativas que poseen las estudiantes interactúen y se apoyen mutuamente, a fin de desarrollar el pensamiento crítico como parte de un proceso intelectual, y como producto de los esfuerzos de las estudiantes al interpretar la realidad que las rodea con todas sus implicaciones, dando prioridad a la razón y a la honestidad.

El taller es una de las estrategias más flexibles y apropiadas para abordar diferentes temáticas, toda vez que promueve la práctica activa de importantes habilidades básicas como lo son escuchar, hablar, escribir y leer, lo que centra el proceso en la motivación de quien aprende. Por consiguiente, es responsabilidad del docente facilitar las herramientas necesarias para el desarrollo activo y creador, a la vez que selecciona aquellas técnicas que más se adapten al contexto, lo que exige garantizar la participación de los implicados y que ellos aprendan en el hacer. Durante la realización de los talleres, el docente da valor a lo vivido, más que a lo meramente académico; su tarea consiste en guiar hacia la exploración, la creatividad y el encuentro consigo mismo y con los otros. En este caso, se usaron fotografías, siluetas que simulaban el cuerpo; se elaboraron regalos y manualidades y se escribieron poemas, actividades que quedaron plasmadas en las narrativas que surgen de los educandos.

Para validar la necesidad de abordar el tema de la autoestima con el grupo de 32 estudiantes, se aplicó un *test* con quince preguntas de selección múltiple, el cual fue diseñado con ayuda de la psicóloga de la institución, quien tomó aquellos elementos personales y sociales que se consideraron más relevantes para tal fin. El *test* se aplicó después de hacer una lluvia de ideas, propuesta por las estudiantes, sobre el concepto de autoestima.

Acto seguido se realizaron, en una primera parte (bloque de dos horas c/uno), dos talleres denominados: *Conociéndome*, cuyo objetivo consistía en reflexionar frente a la importancia del amor propio. Y *Yo soy la que soy: me reconozco con amor y el merecimiento de mí misma*, en el que los propósitos fueron conocer el grado de aceptación que cada una posee y reflexionar con amor sobre todo aquello que se merecen las estudiantes.

Como parte de esta actividad, se leyeron y se socializaron unas frases, con el fin de reflexionar, cuestionar y descubrir, en sí mismas, las diferentes facetas de la personalidad que pueden llegar a desconocerse. Este ejercicio resalta la importancia de aceptarse como es y ponerse en la tarea de mejorar aquellos aspectos que no gustan de sí, a la hora de asumir algunas situaciones.

Después, se orientaron los talleres tres y cuatro, durante los cuales se entregó a cada estudiante una silueta que la representaba, para que, a su alrededor, pusiera todo



aquello con lo que se identificaría y reconocería a partir de ese momento. Se enfatizó en torno a la reflexión: qué dejo y qué me llevo con la actividad. El objetivo de esta tarea era lograr que cada estudiante identificara y resaltara los aspectos positivos que tiene, para que aprendiera a valorarse y reconocerse como ser único e irrepetible. Para llevar a cabo este tipo de acciones, fue importante que las chicas se apoyaran en las compañeras con las que realizaron dicha actividad, intercambiando información preponderante: saber si están de acuerdo con lo que opina su compañera, qué cosas ve en ella que no haya mencionado, entre otros aspectos.

El trabajo se orientó hacia la búsqueda del autorreconocimiento, conjugando la acción y el relato, con el fin de que la docente investigadora orientara y acompañara el proceso para dar cuenta, mediante la observación y la información obtenida de los resultados del trabajo, de que la narrativa, como unidad de estudio, toma una frase, un tema, una expresión, un párrafo, un poema o una canción, para resignificar lo vivido en algún momento particular de la existencia. Estas actividades se enfocaron en el tema de la autoestima y, por ende, en las relaciones que han establecido las estudiantes del grado 9°-A de la Institución Educativa San Vicente Hogar, consigo mismas y con su entorno.

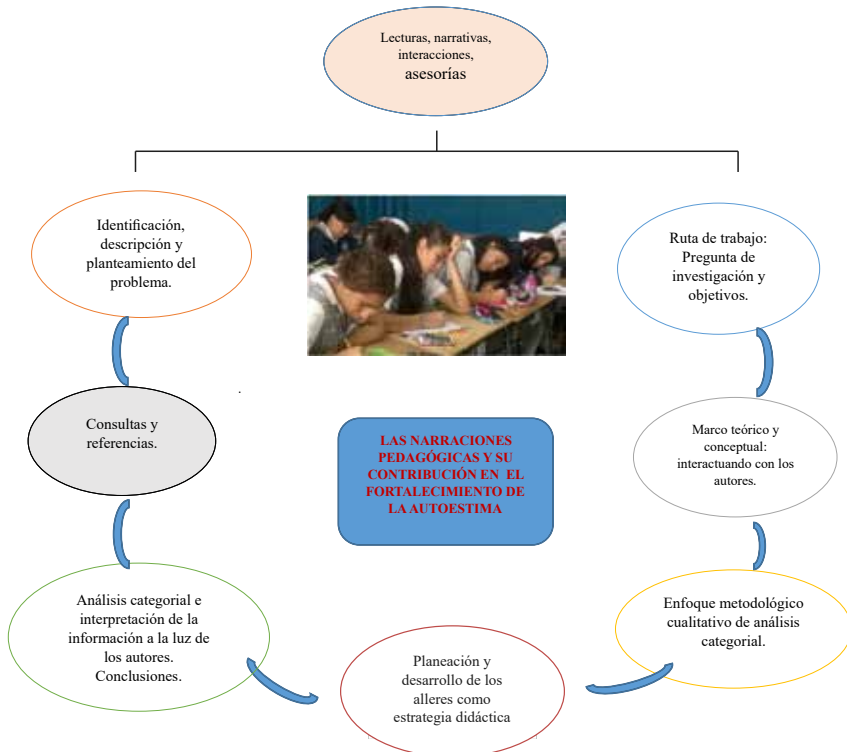
Los relatos se asumen como un discurso amplio estructurado por los maestros y los estudiantes partícipes, quienes nos permiten comprender y situar las vidas individuales para llegar a conocer y comprender parte de las colectividades. Cuando esto es posible, se abre un puente de comunicación al involucrarnos en el contexto de la vida social, histórica, política y cultural, que nos ubica en las realidades para hallar significados y, sobre estos, actuar para mejorar o transformar nuestro mundo y el de los demás. Se agrega que también se empleó el diario de campo como instrumento de recolección de la información, así como cámaras fotográficas y el *software* de apoyo sirvieron para indagar, identificar, registrar y guardar información.

El trabajo pedagógico expuesto está enmarcado, elaborado, conceptualizado y desarrollado dentro de las Narrativas Pedagógicas, con el objetivo de reflexionar y comprender los aspectos de la experiencia personal, familiar y social que han vivido las estudiantes, que de alguna manera han dejado huella en el desarrollo de su autoestima y, por ende, en la construcción de su identidad, como seres pertenecientes a un grupo, a una sociedad. Para tal efecto, fue necesario revisar, confrontar y analizar los conceptos de quienes han planteado teorías sobre el tema, fruto de diferentes investigaciones a lo largo del tiempo. Entre estos se hallan valiosos referentes como el legado por Bruner (1991), quien, con sus aportes frente a las narrativas, se convierte en pieza clave para el trabajo, más aún cuando hablamos de las prácticas pedagógicas.

En esta investigación, la cuestión no es la representatividad que arroje la información sobre el tema de la autoestima, sino la valoración hecha sobre este mismo concepto después del análisis realizado a las narrativas construidas, porque, en últimas, estas son el objeto de estudio que permite emprender las acciones a que haya lugar, según las particularidades que se presenten.

Cabe resaltar que las herramientas utilizadas dieron cuenta de aspectos fundamentales que posibilitaron, en primera instancia, corroborar la información inicial en torno a la situación problema y, asimismo, planear las acciones posteriores tendientes a su atención. De igual manera, en cada actividad se obtuvo información narrativa respecto a dimensiones de la autoestima desde lo físico, lo emocional y lo social para, finalmente, recolectar, procesar y concluir cómo las Narraciones Pedagógicas en el aula, contribuyen al fortalecimiento de la autoestima de las estudiantes, así como también se vislumbra que hay otros aspectos dentro del salón clase que requieren una atención diferente; al menos, más significativa. A continuación, se presenta un esquema que resume los diferentes momentos del trabajo de investigación, con el fin de tener una visión general del mismo.

Ilustración 11. Esquema Diseño Metodológico. Narraciones y autoestima.




Fuente: Alida Martínez Sotelo (2016). Grupo de estudiantes participantes.

5.7 Mis narrativas: mi autoestima

Categoría	Concepto	Propiedades	Dimensiones
<p>Categoría propia</p> <p>El fortalecimiento de la autoestima: autoconocimiento y autovaloración.</p>	<p>La autoestima puede definirse como la valoración positiva que tenemos cada uno de los seres humanos sobre nosotros mismos, teniendo presente los factores físicos, emocionales y sentimentales que son los que enfrentamos en el transcurrir de nuestra vida; esto permite, a su vez, moldear nuestra personalidad y definir la identidad.</p> <p>Según Brunner (1997), es posible definir la autoestima como la mezcla de la eficacia y la autovaloración. Es decir, la combinación de aquello que creemos que somos (e incluso esperamos ser) capaces, y lo que nos tememos está más allá de nuestro alcance.</p>	<p>Evolución presentada en la vida de las personas a nivel físico, emocional y sentimental.</p> <p>Aprender a amarse a uno mismo.</p> <p>Reafirmar sus valores, su integridad y su forma de ser. Aprender a ser feliz consigo mismo.</p> <p>Seguro de quién eres y de lo que tienes para ofrecerle al mundo.</p> <p>Relato según Brunner (1997): "Cualquier sistema de educación, cualquier teoría de la pedagogía, cualquier "gran política nacional" que empequeñezca el papel de la escuela de nutrir la auto-estima de sus alumnos fracasa en una de sus funciones primarias. (...) No es que las escuelas sencillamente equipen a los crios con habilidades y auto-estima o no. Están en competición con otras partes de la sociedad que pueden hacer esto, pero con consecuencias deplorables para la sociedad" (p. 57).</p> <p>"Un sistema de educación debe ayudar a los que creen en una cultura a encontrar una identidad dentro de esa cultura. Sin ella, se tropiezan en sus esfuerzos por alcanzar el significado.</p> <p>Solamente en una modalidad narrativa puede uno construir una identidad y encontrar un lugar en la cultura propia. Las escuelas deben cultivarla, nutrirla, dejarla por supuesto" (Brunner, 1997, p. 62).</p>	<p>El miedo.</p> <p>Física.</p> <p>Afectiva.</p> <p>Social.</p> <p>Académica.</p> <p>Familiar.</p> <p>Autovaloración.</p> <p>Eficacia.</p>

Tabla 9. Categorización.

5.8 Relatos fotográficos: una gran experiencia pedagógica



En la imagen, *Amor a sí mismas*, las estudiantes se escriben un mensaje a través del cual expresan sus sentimientos, sus afectos, sus alegrías, con la intención de permitirse el encuentro consigo mismas; lo que trae, a su memoria, las experiencias maravillosas que han hecho parte de sus vidas, como los viajes, los regalos recibidos, las frases de amor y valoración recibidas por sus padres, amigos y familiares (T1 MADAM, lo cual se traduce en: Taller 1: Me amo a mí misma y todo lo que hay en mí).

La adolescencia se diferencia de otros períodos evolutivos por su característica crisis de identidad. "En esta etapa, con frecuencia, los jóvenes intentan responder a preguntas tales como: ¿quién soy?, ¿qué haré con mi vida? y otras muchas de contenido autorreferente. Este cuestionamiento interno se manifiesta en el intento del joven por desarrollar nuevos roles, identificación de preferencias ocupacionales y, especialmente, en el intento por conseguir la independencia familiar y de otros adultos significativos en su vida. La primera tarea del adolescente es el desarrollo del sentido de la propia identidad, lo cual aporta integración y continuidad al Yo".

Ilustración 12. Codificación



Las estudiantes elaboran su autorretrato, llevando la realidad a sus propios espacios, lo que exige utilizar su creatividad e imaginación y, al partir de una motivación, pueden plasmar creaciones usando los materiales que encuentran a su disposición. Posteriormente, se les pide escribir, alrededor de su retrato, las cualidades que más valoran de sí mismas (dos atributos físicos que me agradan. (Aquí utilizan un espejo). Y dos cualidades de la personalidad que me agradan. Además, una capacidad o habilidad que considero tener). En la imagen, *Elaborando mi propio autorretrato*, se evidencia una total concentración, tranquilidad, paz y libertad, que es la manera como los estudiantes hacen uso de su creatividad y todos los elementos posibles para plasmar sus propias realidades (Elaboro mi Autorretrato [EMA]). Vygotsky (1995) indica que: “La imaginación es el fundamento de toda actividad creadora que se manifiesta en todos los aspectos de la vida cultural haciendo posible la creación artística, científica y técnica” (p. 43).



El taller de autoaceptación se orienta para que las estudiantes, mediante dibujos, como lo ilustra la fotografía, representen su imagen y en ella escriban la forma como se perciben; incluso, en las diferentes facetas de su personalidad, si las tienen. En este ejercicio es importante resaltar los aspectos de sí misma que no había reconocido antes (Amor Propio y Autoimagen [AIM]). Brunner (1997), llama “Autoestima a la mezcla de la eficacia y la auto-valoración. Es decir, la combinación de aquello que creemos que somos (e incluso esperamos ser) capaces, y lo que no tememos está más allá de nuestro alcance” (p. 32).

5.9 Realidades pedagógicas

En primera instancia, se toma el *test* realizado como instrumento para valorar aspectos relacionados con la autoestima del grupo de estudiantes; sin embargo, es importante tener en cuenta que las respuestas son subjetivas, más aún cuando se trata de adolescentes que están a la expectativa de qué es lo que se hará con la información dada. En este caso, se plantea un conjunto de preguntas que apuntan a percepciones, pensamientos, valoraciones, sentimientos y tendencias de comportamiento dirigidas hacia nosotros mismos, nuestra manera de ser, los rasgos de nuestro cuerpo y nuestro carácter. La importancia de la autoestima radica en que afecta nuestra forma de ser y la percepción que tenemos sobre nuestra valía personal. Por lo tanto, interviene en nuestro comportamiento y en la manera en que nos relacionamos con los demás.

Al observar la generalidad de las respuestas emitidas por las estudiantes en el *test*, se encuentra que, en su mayoría, las niñas se sienten inseguras e inconformes con aspectos relacionados con su apariencia física y, a la hora de tomar decisiones o posición frente a algo, generan dependencia de otros. Sienten que tienen cosas por cambiar, pero no saben especificar qué, o no quieren decirlo. Usan términos como “depende”, “alguna cosa”, “tal vez sí o no”, “no estoy convencida”, entre otras expresiones que denotan poca autonomía a la hora de tomar decisiones y realizar ciertas acciones.

Ilustración 13. Conociéndome (Dibujo lápiz y color).

Representarse a sí misma destacando características físicas y cualidades a valorar.



Fuente: N.N. Estudiante del grado 9°-A, de la Institución educativa San Vicente Hogar (2016).

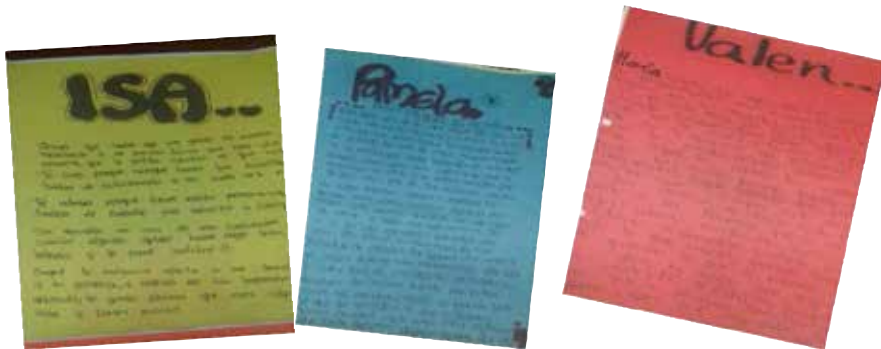
Ilustración 14. Conociéndome.



Fuente: N.N. Estudiante del grado 9°-A, de la Institución educativa San Vicente Hogar (2016).

Ilustración 15. Cartas... Para mí con amor...

Escritos personales para expresar sentimientos de amor hacia sí misma.



Fuente: Isa, Pamela, Valen. Estudiantes del 9°-A, de la Institución educativa San Vicente Hogar (2016).

En esta actividad se identificó cómo, a la gran mayoría de las estudiantes, se les dificulta el encuentro consigo mismas: el saludarse y expresar sentimientos hacia ellas les cuesta trabajo. Varias manifestaron que les parecía inusual el ejercicio y nunca lo habían hecho. En cuanto a la actividad de plasmar su fotografía en un papel, a muchas de ellas les generó impacto el tener que dibujarse y reflejar lo que veían; algunas fueron dependientes de la opinión de sus compañeras más cercanas, lo que demuestra que buscaron la aprobación de lo que iban haciendo. Fue una actividad que, en términos generales, les causó dificultad.



Cuando se pide escribir alrededor del retrato hecho las cualidades que más valoran de sí, y dos de sus atributos físicos que más les agrada, lo que se percibe es que todo gira en torno a las pestañas, los ojos, el cabello, el color de la piel, la boca, la nariz y las manos. Ninguna hizo referencia a su cuerpo o su cara en particular. Las cualidades que más valoran son: ser respetuosas, amorosas, solidarias, cariñosas, y que tienen el don de la escucha. Destacaron habilidades como la lectura, la creatividad, la interpretación, el poder de convencimiento y el servicio. Ahora, en relación con la carta de amor dirigida hacia sí mismas, la cual hicieron en la etapa final del trabajo de investigación, expresaron sus deseos de vivir, de seguir luchando por las cosas que quieren, con ciertos temores respecto al futuro.

Es evidente que plasmar en el papel, o expresar oralmente sus sentimientos y sus emociones se les dificulta, por cuanto es una tarea poco usual en el ámbito escolar, al centrar sus esfuerzos más en lo académico que en lo personal. De ahí que la escuela deba tomar en cuenta lo narrativo y entenderlo como lo expresa Bruner (1998):

El modo de pensar y sentir en que se apoyan los niños (tanto como la gente en general) crea una versión del mundo en la que, psicológicamente, pueden buscarse un sitio a sí mismos: un mundo personal. Creo en la producción de historias, la narración, es lo que se necesita para eso (p. 45).

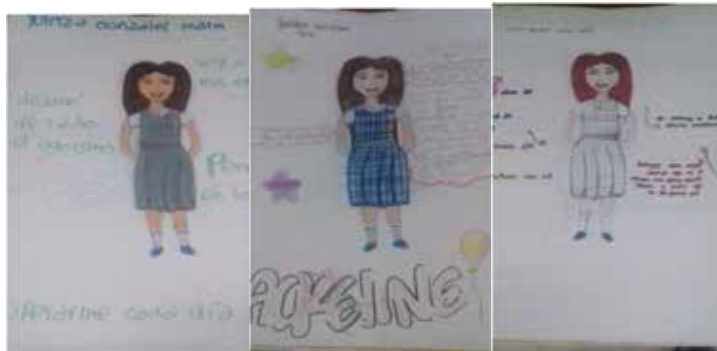
La escuela debe partir del contexto y de la presencia de sus estudiantes, puesto que, es determinante en función del escenario pedagógico, enfocar sus procesos de enseñanza-aprendizaje hacia la formación: “El qué enseña, qué modos de pensamiento y qué registros de habla cultiva de hecho en sus alumnos, no puede aislarse de cómo la escuela se sitúa en las vidas y las culturas de sus estudiantes” (Bruner 1997, p. 46).

Solo después de realizar varias actividades, se logra que las estudiantes acepten que es importante cambiar aspectos que no le favorece a su relación con los otros, entre estos tenemos 'el malgenio y la grosería'. Asimismo, se logra percibir como la persona en quien se puede confiar, animándose a no depender de los otros; este ejercicio afianza su capacidad para realizar sus actividades de manera independiente. También se dicen, a sí mismas, en las cartas, que a pesar de las adversidades saldrán adelante con sus sueños. Algunas dudaron para escribirla, como el caso de ciertas chicas, que dijeron: “Profe no sé qué escribir”, siendo ellas mismas quienes, en las actividades propuestas, se mostraron más inseguras y temerosas.

En general, la aceptación del grupo para participar en las actividades que se describen fue muy positiva. Las estudiantes estuvieron atentas a colaborar, a pesar de manifestar que sintieron miedo; sin embargo, concluyeron que fue interesante

porque les ayudó a conocerse un poco más a sí mismas y a elevar la autoestima. Otras detectaron que no sabían que su autoestima estaba baja y comprendieron la dificultad que da el valorarse a sí mismas, porque siempre están expuestas a la aprobación del otro. En este sentido, Bruner (2003) considera que: “Es en verdad una buena señal cuando la realidad del narrador parece menos extraña que la vida de todos los días” (p. 76); y, en esta misma línea, plantea que: “Echar nueva luz sobre el mundo real” (Bruner, 2003, p. 24) representa la principal función del relato.

Ilustración 16. Yo soy la que soy, me reconozco con amor, y el merecimiento de mí misma.
(Dibujo a lápiz y color).



Fuente: N.N Estudiantes del grado 9°-A, de la Institución Educativa San Vicente Hogar (2016).

En cuanto a los resultados del taller de realizado a partir de la lectura de un texto sobre la autoestima, se destacan los siguientes aspectos:

- La actividad se centró en una lectura sobre autoaceptación, entregada a cada estudiante. Se hizo lectura en voz alta por una voluntaria y, al terminar, la mayoría de las estudiantes expresaron el malestar que les genera, consigo mismas, el dejarse



influenciar y vivir según lo que otros les digan, a pesar de ser conscientes de que no está bien actuar así. Comentan, además, que cada vez se sienten más presionadas por la publicidad y por los grupos a los que pertenecen.

- Conciben que la misma familia les exige comportamientos y acciones, y con estas exigencias empiezan a olvidar el ser ellas mismas; es decir, no logran encontrar su propia identidad al sentirse abrumadas.
- Posteriormente se les preguntó sobre aquellos aspectos de su forma de ser que no son fáciles de admitir por sí mismas; algunas de las respuestas fueron: ser groseras, cometer errores, el egoísmo y la incapacidad para dar la razón; de ahí la terquedad que muestran ante los adultos.
- Dicen que no es fácil aceptarse cuando se miran al espejo, en especial al compararse con sus pares. No aceptan su físico, en general, porque se sienten gordas y feas.
- No les gusta sentir emociones como la tristeza o llorar ante los demás; tampoco consienten enojarse por cualquier cosa o sentirse menos que los otros.
- Aceptan que son mentirosas, rebeldes e impacientes, y critican todo.
- No les gusta que las cosas les salgan mal, porque se sienten frustradas. Expresan groserías por tratar de ocultar sus miedos y para aparentar ser más fuertes ante los demás.
- Cuando se les pregunta qué pasaría si aceptaran más su cuerpo, respondieron que se sentirían confiadas y felices (“me aceptaría como soy”), lo cual implica valorarse más, tener una buena autoestima.

En cuanto al trabajo con la silueta, fue una actividad de la etapa final y se observa, en los escritos, que la visión de sí mismas va cambiando en la medida en que los talleres les han permitido valorar aspectos que antes no habían considerado importantes. Manifiestan, además, sentimientos de autoaceptación e intenciones de cambio para tener más confianza y avanzar en la vida, aceptando que pueden cometerse errores; no obstante, la obligación será enfrentarlos y corregirlos. Este aspecto es importante por cuanto permite confirmar cómo las estudiantes, en su etapa de adolescencia al abordar nuevas situaciones, asimilan conceptos y estructuran su pensamiento hacia la maduración de los procesos psíquicos:

A medida que aparecen nuevas atracciones, que constituyen la base biológica para la reestructuración de todo el sistema, los intereses se reestructuran y

forman desde arriba, a partir de la personalidad en maduración y a partir de la concepción del mundo del adolescente (Vygotsky, 1995, p. 36).

El adolescente logra asimilar conceptos y apropiarse de la cultura de su época al verse inmerso, cada vez más, en esferas socialmente amplias, lo cual requiere fomentar una relación y una comunicación más asertiva con los otros. En este proceso, la escuela juega un papel importante al ser el agente socializador:

La escuela es una entrada a la cultura y no sólo un escenario en el que se prepara para ella; su misión tendrá que estar direccionada a reevaluarse constantemente para que los implicados en la formación, desde sus propias capacidades (su sentido de agencia) y posibilidades, se enfrenten con el mundo, tanto en su vida escolar como fuera y después de ella (Bruner, 1998, p. 46).

Ilustración 17. Pintura Frente al espejo. (pastel y carboncillo, 2015).

Hacer una mirada intro y retrospectiva de lo que es como persona, con sus cualidades y aspectos por mejorar



Fuente: Vásquez, 2016.

Con este ejercicio se definió el autoconcepto como un amplio espectro de actitudes y comportamientos que forman la concepción que tenemos acerca de nosotros mismos (cómo somos como personas). Este sentimiento permite la construcción personal de nuestra imagen y, al mismo tiempo, intervienen diversos factores como los logros personales, ya sean académicos, deportivos o sociales; el nivel de integración con el grupo, con la clase, con los amigos, en la casa, entre otros. Incluso, en esta actividad se resalta el valor sobre las cosas materiales que poseemos, y cómo nos relacionamos con los otros y con el entorno.

Al pasar las estudiantes frente al espejo, se observó que tienen más facilidades para identificar los aspectos y rasgos negativos que los positivos. En el momento de



mirar su reflejo, el *Yo* es reconocido desde lo interior (afrentamiento). Cuando se les pregunta por las cualidades, manifiestan no saber cuáles tienen, pero, inmediatamente, se autocritican y se desprecian a sí mismas. Son muy dependientes de lo que sus compañeras les manifiestan; tienen temores, baja autoestima, poca confianza y su autoimagen no es positiva.

De ahí, la importancia de abordar el tema, porque la identidad de cada estudiante se irá construyendo dentro de una determinada narrativa, resultado de las interacciones entre cada una y su contexto, el cual favorece o propicia, a su manera, la constante relación entre unos y otros, siendo precisamente en esos momentos en los que se construyen los relatos cargados de sentidos y significados, que, a su vez, determinan las relaciones consigo mismas y con los demás. Asimismo, estas narrativas se constituyen en un elemento más para que los docentes, con la información obtenida y su propia reflexión, puedan reorientar su labor.

5.10 Al final del camino... podemos decir que

La escuela, como escenario de encuentros y desencuentros, es el lugar donde se construye la sociedad, al brindar las herramientas y los espacios que promocionen una continua retroalimentación y transformación de los sucesos vividos por unos y por otros, para hacer de ellos el contenido que posibilite dilucidar y explorar formas de ser y actuar en el mundo, donde cada quien valora y significa sus experiencias con un lenguaje que representa su vehículo de máxima expresión. Este lenguaje exige configurar y consolidar aspectos personales y sociales que le otorguen a cada quien la opción accionar en el mundo.

En este proceso de formación debe evidenciarse la gran capacidad del ser humano para reconocerse y tomar conciencia frente a lo que es y lo que hace, o puede llegar a ser y hacer. La forma de verse y narrarse es transformada mediante la escogencia de otros relatos que se hacen propios, permitiendo, en este interjuego, decantar y vislumbrar el contraste sobre lo narrado para fortalecer los procesos identitarios a través de narrativas que cobran un valor importante al permitir entendernos y comprender a los otros.

De igual manera, los adolescentes otorgan mayor relevancia al espacio escolar, al encontrar dentro de él condiciones más acordes con sus intereses, comparadas con las ofrecidas en su medio familiar. Por tanto, los docentes tienen que aprovechar estas situaciones para repensar su quehacer y orientarlo hacia las necesidades reales de sus estudiantes, tocando aspectos más personales que académicos, en los cuales lo humano es fundamental para fortalecer el tema de la autoestima. De hecho, es preponderante orientar hacia la construcción de la identidad personal, lo cual lleva al

docente al recuerdo de sus propias vivencias, de su propia historia, identificándose aún más con lo que hace en su labor profesional.

Dentro de este marco de la reflexión, las Narrativas Pedagógicas son esencialmente valiosas en el contexto educativo, porque posibilitan nuevas formas de ver el mundo para repensar lo que se hace en él en cuanto a la exploración de diversas posibilidades de interacción y comunicación consigo mismo y con los demás. En ese sentido, resulta vital aprovechar las situaciones que se presentan para la observación, intervención y análisis de situaciones que puedan ser objeto de estudio, lo que conduce a potenciar el desarrollo integral de los estudiantes al darle sentido y significado a los sucesos y a las emociones que más les impactan.

En cuanto a las herramientas de recolección utilizadas para este caso, puede indicarse que, tanto el *test* como las estrategias prácticas en los talleres, exigieron el uso de los cuestionarios con preguntas seleccionadas para generar en las estudiantes narraciones sobre sí mismas; además, los relatos y el diario de campo permitieron evidenciar las actitudes, los comportamientos y las creencias, desde dimensiones físicas, emocionales y generales, respecto al tema de investigación.

De acuerdo con lo expuesto, se logra un mayor conocimiento de la población participante y una mejor empatía con el grupo por parte de quien orienta los talleres, en este caso, la docente investigadora, quien corroboró y amplió el diagnóstico para ofrecer una respuesta más acertada a las necesidades individuales o colectivas presentadas en el grupo. Se evidenció así la importancia de seguir fortaleciendo el tema de la autoestima, para contribuir con una buena salud mental en pro de las participantes, y así generarles, a la vez, autoconfianza y seguridad para seguir enfrentando el mundo que las rodea.

Para finalizar, el trabajo con las Narrativas Pedagógicas le da la oportunidad al maestro de construir y reconstruir sucesos, de tal forma que los oriente hacia un objetivo específico para conocer a sus estudiantes, para pensar y diseñar estrategias de enseñanza aprendizaje en las que la construcción del conocimiento sea una oportunidad para descubrirse a sí mismo, para guiar a los estudiantes hacia su comprensión, pero, además para formar de manera integral, es decir, para formar seres humanos con capacidad para enfrentar los retos que impone el mundo fuera del aula de clase.

En este discurrir de la práctica pedagógica, el lenguaje narrativo es el centro y el medio a través del cual se pone en evidencia la palabra del otro para conocer y conocerse. La palabra del maestro y la del estudiante se conjugan en las Narrativas Pedagógicas para situar la práctica y también para situar la vida cotidiana de los



actores del proceso educativo. El lenguaje aquí es la voz compartida a través de la narración para decir lo que se es y lo que se vive, lo que se conoce y se piensa sobre ello, porque quien narra expresa su subjetividad, sus *yoes* más íntimos, y esto tiene que ver no solo con la mirada al mundo interior de cada persona; se relaciona, asimismo, con la forma en que cada quien interpreta al otro y al mundo que le rodea.